

sión del arroz en los años centrales del siglo XVIII en el Empordà, y la comunicación de Ignasi Aldomà Buixadé ilustra los conflictos entre los usos hidroeléctricos y el riego en el río Segre en la última mitad del siglo XX, analizando los cambios en los equilibrios sociales y económicos.

La tercera parte, sobre el patrimonio arqueológico, paisajístico y cultural, es una de las aportaciones más singulares de este libro. Las ponencias presentadas comparan perspectivas poco exploradas y abren horizontes novedosos en la interfaz entre la academia y las organizaciones de la sociedad civil, compartiendo cinco experiencias de puesta en valor del patrimonio. Estas contribuciones presentan una contextualización del sistema de riego en cuestión (descripción, evolución histórica, marco institucional, etc.) y la realidad práctica de cada experiencia.

En el caso del Rec Comtal (en el distrito de Sant Andreu y el Pla de Barcelona) las iniciativas de conservación y recuperación del patrimonio histórico y cultural van ligadas a la pionera creación del Archivo Histórico de Sant Andreu de Palomar (1982), que después se transformó en el Centro de Estudios «Ignasi Iglesias», con un enfoque eminentemente participativo y de abajo arriba, implicando a la ciudadanía. Desde este centro de estudios se han llevado a cabo iniciativas de protección arqueológica frente a proyectos urbanísticos y de concienciación ante las administraciones, logrando su colaboración. Recientemente han propuesto la creación del Parque Arqueológico del Rec Comtal, así como otras actividades de preservación,

recuperación y puesta en valor del patrimonio.

En caso de los regadíos tradicionales del río Túria i del Xúquer, se hace énfasis en la necesidad de no perder de vista la importancia de la viabilidad de las actividades ligadas a la agricultura en la protección de un territorio vivo. En esta línea, la Fundació Assut, partiendo de un trabajo respetuoso e implicando a actores locales, ha impulsado un conjunto de iniciativas multifacéticas de puesta en valor de estos paisajes culturales (uniendo arte y recuperación de la memoria), implementado iniciativas de custodia del territorio, fomentado la participación, el encuentro y el intercambio de ideas, y ofreciendo asesoramiento técnico a administraciones.

Se presenta también un trabajo sobre las acequias de la orilla izquierda del río Cinca (provincia de Lleida), a cargo de Jordi Bolòs i Masclans e Inma Sánchez-Boira, que aporta ejemplos del potencial de la cartografía como herramienta fundamental para entender el paisaje y su evolución, además de como recurso educativo para acercarlo a la ciudadanía.

En otra línea, dos trabajos presentan una síntesis del patrimonio material de dos grandes regadíos de Lleida. El trabajo del Grupo de Estudios «Horta Riu» del Ateneo Popular de Ponent, sobre el riego del canal de Pinyana y la acequia de Fontanet, de origen medieval, se presenta un catálogo de patrimonio del municipio de Lleida, con una doble voluntad de su identificación y potenciación. La propuesta incluye, además de las infraestructuras e industrias relacionadas, otros elementos del patrimonio

rural (religiosidad, fiestas, ferias, espacios naturales, gestión del agua, etc.). Un segundo trabajo, presentado por Maribel Pedrol i Esteve, expone el tortuoso camino experimentado hasta la construcción del canal de Urgell en el siglo XIX y la conversión en regadío de 90.000 hectáreas, identificando sus principales elementos patrimoniales. En último lugar, dos comunicaciones profundizan sobre el patrimonio arqueológico del antiguo *ager tarraconensis* y de los regadíos de Riudellots de la Selva (Girona), a cargo de Jose Javier Gaudí Sánchez y Elvis Mallorquí García, respectivamente.

La heterogeneidad de los perfiles de los autores es un último punto de interés. En primer lugar, porque incluye investigadores consolidados, pero también jóvenes doctores e investigadores independientes, así como entidades asociativas, que muestran facetas diversas e intereses por temas o espacios específicos relacionados con la temática del volumen. En segundo lugar, porque la diversidad de perfiles de los autores y épocas abordadas nos recuerdan

hasta qué punto los estudios relacionados con la gestión social del agua se nutren y necesitan de enfoques transversales.

Mar Ortega-Reig

orcid.org/0000-0001-6798-7119

Universitat de València

REFERENCIAS

- GARRIDO, S. (2011). Las instituciones de riego en la España del este: una reflexión a la luz de la obra de Elinor Ostrom. *Historia agraria*, (53), 13-42.
- GLICK, T. F. (1970). *Irrigation and Society in Medieval Valencia*. Cambridge: Harvard University Press.
- MAASS, A. & ANDERSON, R. L. (1978). *...and the Desert shall Rejoice: Conflict, Growth and Justice in Arid Environments*. Cambridge: MIT Press.
- OSTROM, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PERIS-ALBENTOSA, T. (2015). Las Huertas Valencianas: La necesaria actualización de los postulados de Mass, Glick y Ostrom, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 12 (3), 349-383.

Francisco Acosta (Coord.)

La aurora de rojos dedos: El Trienio Bolchevique desde el sur de España

Granada, Comares, 2019, 255 pp.

Suele ocurrir que los libros colectivos publicados como fruto de unas jornadas muestren cierta falta de coherencia resultando, en ocasiones, difícil seguir una línea argumental clara debido a la cantidad y variedad de autores partici-

pantes. Suele ser también habitual que los trabajos dedicados a conmemorar algún tipo de efeméride adolezcan de cierto interés historiográfico por centrar en exceso la atención en el hecho concreto recordado, sin plantear preguntas más generales o

transversales. Y son también muchas las veces que una obra centrada en analizar una zona geográfica concreta no consigue trascender el ámbito local. No es el caso del libro coordinado por Francisco Acosta, fruto de las jornadas que, bajo el título «Cien años del Trienio Bolchevique en Córdoba: el legado del siglo xx hoy», tuvieron lugar en Fernán Núñez (Córdoba) entre los días 6 y 8 de noviembre de 2018.

No es el caso porque, como señala el autor del último de los capítulos (Ángel Duarte), estas jornadas y, por tanto, el libro reseñado, utilizan la efeméride del Trienio Bolchevique para plantear cuestiones que van mucho más allá de la constatación del aumento de las «agitaciones campesinas» que tuvieron lugar en Córdoba entre 1918 y 1920. Siguiendo precisamente la capacidad de trascendencia de la obra de Díaz del Moral (1929), centro de atención y crítica de algunos de los textos del libro, esta compilación de trabajos consigue contextualizar el periodo planteando. No solo reflexionando sobre el impacto de la Revolución rusa en el mundo rural andaluz, sino lanzando para el debate cuestiones que tienen que ver con la naturaleza misma de los movimientos sociales y su capacidad performativa, con la complejidad del carácter cambiante de las protestas y su vinculación al avance o retroceso del proceso de democratización, o con el papel que los historiadores pueden y deben jugar en la construcción de relatos que impacten en la sociedad para contrarrestar, por ejemplo, los efectos perniciosos de las «fake news».

La introducción realizada por Francisco Acosta acierta a conectar bien las ideas

centrales de cada uno de los capítulos, seguramente gracias a que las propias jornadas estuvieron bien diseñadas. Las aportaciones son muy variadas y van desde los trabajos que realizan un recorrido histórico desde principios del siglo xx hasta los años 1930, atendiendo a las convulsiones sociales y políticas que llevaron a la agonía del liberalismo español, hasta las reflexiones en torno a los conceptos de utopía o revolución y su significación histórica; pasando por una crítica directa al uso maniqueo que durante tiempo se ha realizado del Trienio Bolchevique andaluz. Sin embargo y a pesar de la diversidad de perspectivas manejadas, el libro no constituye una mera relación de trabajos inconexos. Se percibe una reflexión conjunta, lo que anima a pensar que, tras la celebración de las jornadas, las aportaciones iniciales debieron ser reelaboradas –o al menos matizadas– a la luz de los debates y cuestiones comunes planteadas, hecho que revaloriza la utilidad de este tipo de encuentros de discusión, más allá de la conmemoración.

La idea central se encuentra en la segunda parte de las tres en la que está dividido el libro. Bajo el título genérico «¿La Revolución Rusa en Andalucía? El Trienio Bolchevique», tanto Ricardo Robledo (cap. 5), como Antonio Barragán (cap. 6), Francisco Acosta y Salvador Cruz Artacho (cap. 8), plantean la necesidad de seguir desmintiendo el carácter preeminentemente revolucionario de las movilizaciones campesinas de postguerra en Andalucía, una creencia que, a pesar de los avances historiográficos, sigue muy arraigada en el imaginario colectivo. El capítulo de Masaya

Watanabe (cap. 7) es menos contundente en este sentido y se centra más en describir la evolución del anarquismo cenetista hasta los años de la Guerra Civil. En cualquier caso, todos coinciden en señalar que, sin negar el importante impacto que las noticias de lo ocurrido en Rusia tuvieron en algunos sectores conscientes del movimiento obrero y campesino, el aumento de la conflictividad en esos años debe relacionarse fundamentalmente con las consecuencias económico-laborales derivadas del fin de la Primera Guerra Mundial.

Lo ocurrido en estos años contradice así la imagen de una Andalucía revolucionaria, esencialmente anarquista, milenarista y primitiva. Un análisis riguroso de la conflictividad social de esos años arroja una fotografía bien distinta: la de un proceso de agitación no tan alejado de lo que ocurría en otras latitudes, fruto de un progresivo cambio en el tipo de reivindicaciones, esencialmente de carácter sociolaboral, buscando la mejora de las condiciones de trabajo (salarios, destajos, jornada laboral...). Así lo señalan estos autores apelando a los trabajos que desde los años 1980 y 1990 fueron desmintiendo el mito del Trienio Revolucionario. Sin embargo, como apuntan Acosta y Cruz Artacho, fuera del ámbito estrictamente académico se sigue apelando a esta imagen, debido al uso maniqueo de ciertas argumentaciones que permiten justificar un interés político-ideológico concreto, aun a riesgo de sacrificar el rigor científico y el conocimiento historiográfico.

Antes de este apartado central, el libro dedica un primer bloque a contextualizar el

Trienio. Bajo el título «El despertar del siglo XX corto: algunas claves de comprensión», se recogen los cuatro primeros capítulos. Abre esta parte Andreu Mayayo para mostrar la complejidad de analizar el dispar impacto que la Revolución rusa tuvo en el movimiento obrero español y en las distintas tradiciones o culturas políticas del momento. La recepción por parte del anarquismo, el republicanismo y el socialismo fue distinta, y su mayor o menor identificación con lo que parecía estar ocurriendo en Rusia fue cambiando incluso en el seno de cada una de estas tradiciones, cuando no produjo un cisma interno. El autor centra la atención en el anarcosindicalismo catalán para señalar, siguiendo la tesis de Arturo Zoffmann (2019) que, a pesar de ser conscientes de las diferencias con el comunismo ruso, el anarcosindicalismo respaldó con entusiasmo al nuevo régimen soviético, sin bien este idilio duró poco.

Estos hechos tuvieron lugar en un momento de transformación y de agonía del propio sistema liberal que, al igual que en otros muchos lugares, no permaneció ajeno a dichos cambios. Desde esta tradición surgieron propuestas e intentos de regeneración para adaptar el modelo a la nueva realidad de una sociedad de masas. Ángeles Lario (cap. 2) hace un repaso a estas propuestas de reformulación del liberalismo que trataron de conjugar lo individual con lo social, redefiniendo el papel asignado al Estado y apostando por recuperar un concepto positivo de libertad. Qué duda cabe de que muchas de las iniciativas de protección social vinculadas a la labor desarrollada por el Instituto de Reformas Sociales